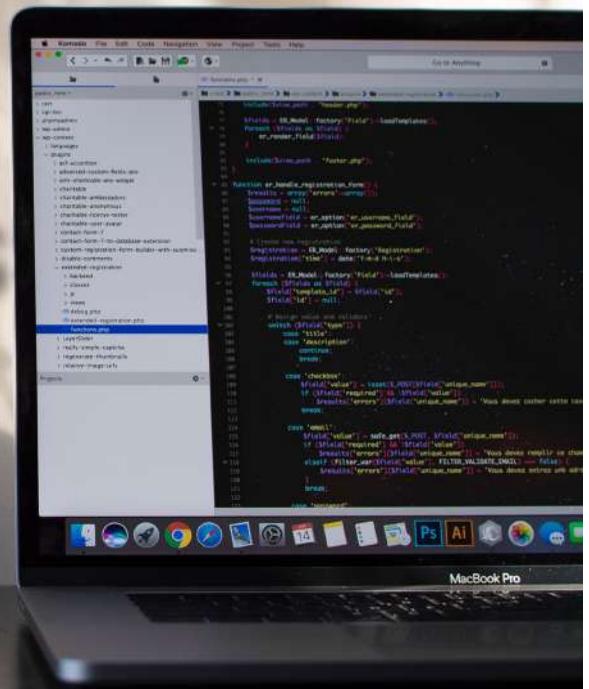


# El lenguaje y los medios digitales



En la expresión oral y escrita del mundo virtual, el lingüista Francisco Yus destaca la capacidad de los usuarios para ir más allá de las limitaciones impuestas por las interfaces y generar más riqueza informativa utilizando determinados medios y estrategias. Al mismo tiempo, subraya la importancia de la distribución de textos por internet, dado que exige una actividad intensa de los traductores para hacer llegar a diferentes audiencias la vasta cantidad de información que circula a diario por la red.

Por la **Comisión de Recursos Tecnológicos**

**¿Podrías contarnos brevemente en qué se basan tus estudios sobre el lenguaje y los medios digitales?**

Mi análisis está centrado en determinar las pautas comunicativas de los usuarios de las diferentes interfaces y aplicaciones que están disponibles en internet, el papel del contexto en la (in)correcta interpretación de los mensajes que intercambian los usuarios y, sobre todo, el papel que el diseño de las interfaces tiene en la creación e interpretación de los intercambios comunicativos realizados a través de la red. En este sentido, se puede establecer una especie de «escala de riqueza informativa» en los medios, en función de la forma en la que estos permiten o no la transmisión de información contextualizada (por ejemplo, connotaciones vocales e información no verbal de los usuarios). Muy interesante, en este sentido, es la capacidad de los usuarios para ir más allá de las limitaciones impuestas por las interfaces y generar más riqueza informativa utilizando determinados medios y estrategias. Por ejemplo, la mensajería instantánea es bastante espartana en cuanto a la información contextual que se puede transferir entre usuarios, ya que se trata de una interacción textual, pero los usuarios recurren a estrategias de alteración textual y

uso de *emojis*, que consiguen aportar una mayor riqueza informativa.

**¿Qué es la pragmática? ¿Cómo se traslada este concepto a los medios digitales?**

A mí me gusta bastante la escueta definición de pragmática que propone George Yule en un estudio de 1996: «La pragmática es el estudio de cómo se comunica más que lo que se dice». En efecto, como se recoge en la denominada *teoría de la infradeterminación*, lo que los hablantes dicen (o escriben o teclean) siempre es menos informativo que lo que ellos desean comunicar con esas palabras y menos informativo que lo que sus destinatarios interpretan. De nuevo, la mediación de la información proveniente del contexto es esencial para «llenar» ese vacío informativo que existe entre lo que se codifica (lo que literalmente se dice, escribe o teclea) y lo que se pretende comunicar y se interpreta. Dicha información contextual es prevista por el emisor y el destinatario accede a ella como parte de su búsqueda de una interpretación óptima del discurso. En el caso de los medios digitales, la falta de copresencia que a menudo exhibe la comunicación digital y las ya mencionadas limitaciones

impuestas por las diferentes interfaces para transmitir información de índole contextual hacen que la comunicación por medios digitales exija más en términos de «rellenado» de esos huecos informativos antes mencionados con la ayuda del contexto. Sin embargo, de nuevo, los usuarios han encontrado formas de compensar las limitaciones comunicativas de las interfaces con el uso de una serie de estrategias de enriquecimiento comunicativo.

### ¿Interpretar un texto que circula en un medio digital es lo mismo que interpretar un texto impreso? ¿Cómo se construye el significado?

Como señalé en una conferencia que impartí en la Universidad de Comillas, los géneros impresos poseen una materialidad que nos indica un recorrido de lectura, una acumulación progresiva de información cuyo interés va contrastándose con el esfuerzo que exige procesarla, pero sin el esfuerzo adicional de tener que elegir la dirección de lectura y decidir en qué forma la nueva información procesada se podrá adecuar a la ya procesada anteriormente y que se encuentra aún vívida en la memoria del lector. Es cierto que algunos textos impresos no imponen un procesamiento lineal, como ocurre con novelas como *Rayuela*, de Julio Cortázar. Pero, en general, el papel impreso nos indica una dirección de izquierda a derecha, de arriba a abajo. En los géneros electrónicos, por contra, es el usuario quien decide, a menudo, el orden de los «trozos» de texto al hacer clic en enlaces y completar la información proveniente del texto escrito con fuentes alternativas de interés, como videos, imágenes, gráficos, formularios de búsqueda, etcétera. Esta cualidad puede generar un esfuerzo suplementario al tener que tomar decisiones interpretativas que, en el caso de los textos impresos, ya están tomadas de antemano por sus autores. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los usuarios de internet están cada vez más acostumbrados a la cualidad no lineal y basada en enlaces de la información digital. Esta cualidad es particularmente destacable en la creciente cualidad multimodal e hipertextual del contenido de la red y la creciente desgana de los usuarios hacia maneras tradicionales de procesamiento de la información en forma lineal y codificada solo como texto. La multimodalidad de los contenidos de la red hace que la lectura de géneros electrónicos sea más un abanico de opciones que un patrón de lectura determinado.



### Sobre el entrevistado

Francisco Yus es Catedrático en la Universidad de Alicante (España) y Profesor Invitado en la Fujian Normal University (Fuzhou, China). Es Doctor en Lingüística y se ha especializado en la aplicación de la pragmática (especialmente, la teoría de la relevancia) a los discursos de masas y a aspectos de la comunicación, sobre los que ha publicado numerosos artículos y libros (sobre la teoría de la relevancia: *Cooperación y relevancia. Dos aproximaciones pragmáticas a la interpretación*, 1997 y segunda edición actualizada en 2003). Por ejemplo, ha aplicado la pragmática a la comunicación en los cómics alternativos (*Conversational Cooperation in Alternative Comics*, 1995; *El discurso femenino en el cómic alternativo inglés*, 2001), ha propuesto un modelo verbal-visual en la comunicación mediante los medios de masas (*La interpretación y la imagen de masas*, 1997), ha estudiado la interfaz entre lo oral y lo escrito (*La preeminencia de la voz*, 1998) y, sobre todo, ha desarrollado una línea de investigación pragmática sobre la comunicación mediada por ordenador (*Ciberpragmática*, 2001; *Ciberpragmática 2.0*, 2010; *Cyberpragmatics*, 2011). Sus últimas investigaciones también se han centrado en la aplicación de la relevancia a aspectos de la comunicación como el malentendido y la ironía, así como a la producción e interpretación de los discursos humorísticos (*Humour and Relevance*, 2016). En la actualidad, es Director del Instituto Interuniversitario de Lenguas Modernas Aplicadas de la Comunidad Valenciana (IULMA) en la Universidad de Alicante, así como Director del Grupo de Investigación El Inglés Profesional y Académico, en la misma universidad.

En cualquier caso, algunos autores de páginas web sí desean un recorrido de lectura más o menos previsible y ofrecen a sus lectores una estructura más o menos lineal y claramente jerarquizada, mientras que otros autores ofrecen una libertad de navegación total, dejando a sus lectores toda la responsabilidad del contenido leído y en qué orden. Todas estas posibilidades, combinadas con diferentes grados de dominios y hábitos de lecturas, generarán diferentes grados de satisfacción en la lectura de los géneros electrónicos. Y las consecuencias son claras: no es lo mismo leer mediante enlaces no previsibles que bajo el cómodo paraguas de una secuencia prefijada. Y, en este sentido, las diferencias son notables respecto de la lectura de géneros impresos. Por ejemplo, se ha demostrado empíricamente que los enlaces alteran la concentración y el desarrollo de la lectura de textos literarios. Al menos, en los textos impresos tenemos una página de inicio y una de finalización. El usuario

**El lenguaje  
y los medios digitales**

de géneros electrónicos de la red con frecuencia se pregunta: «¿Cuándo ha acabado el texto?, ¿he llegado ya al final?». Es su responsabilidad decidir estas cuestiones, porque a menudo no contará con la ayuda del autor para transitar por el marasmo de enlaces y trozos de texto que tiene ante sí.

**¿De qué manera las nuevas tecnologías sociales afectan el uso del lenguaje? ¿Qué tipos de cambios se están dando en el español? ¿Es posible imaginar rasgos específicos de un español distinto para el futuro?**

Bueno, yo soy bastante poco pesimista al respecto. Es cierto que algunos investigadores, por ejemplo, Leonardo Gómez Torrego, alertan sobre el incremento de las faltas de ortografía debido al uso masivo de este tipo de lenguaje, y se cree que los mensajes que se escriben los adolescentes tienen repercusiones en su aprendizaje. Entre otras consecuencias, se cita el problema de la memoria visual, que nos permite identificar enseguida las faltas de ortografía al verlas en soporte escrito. Como los adolescentes aún exhiben una ortografía vacilante, esto es, sin asentar, su visión constante de este tipo de texto alterado puede generar una interiorización de fórmulas que les va a costar no asumir como normales. Por ello, se señala que es necesario enseñar en la escuela a escribir en los móviles, que se esmeren en las tildes, en los signos de puntuación, porque, de lo contrario, no van a aprender nunca, y se aboga por un esfuerzo hacia el cuidado del lenguaje y por la corrección que impida un sobre-esfuerzo interpretativo por parte de los interlocutores de estos mensajes. Mi postura personal sobre este debate tiende más a alinearse con los que opinan que el uso de este lenguaje deformado y oralizado responde a estrategias comunicativas concretas, al ansia de connotar los mensajes con cierta oralización y conseguir, de este modo, una interpretación correcta; y los usuarios saben, en la mayoría de los casos, qué están haciendo con sus teclados, en qué contexto y con qué fines comunicativos. Sí me preocupa más el hecho de que la reiteración de comunicaciones textuales, apoyadas solo en el uso de *emojis* y alteración del texto, impide a los usuarios compartir la riqueza contextual y la facilidad de lectura de sentimientos y emociones que ofrece la comunicación cara a cara en contextos físicos, con claras consecuencias como la falta de empatía.

**¿Existen mitos en la sociedad en torno al uso del lenguaje en línea? ¿Escribimos «peor» hoy en día? ¿Se puede hablar de un «lenguaje de internet»?**

Bueno, más o menos lo he contestado en la anterior pregunta. Existe un lenguaje de texto con alteraciones (repeticiones fonemáticas, sustituciones grafémicas, reducciones textuales, uso de abreviaturas y *emojis*...) que es típico de la comunicación por internet, sometido a menudo por el condicionante de la rapidez y espontaneidad, pero creo que los alarmismos respecto a la decadencia en el uso del idioma por culpa de la escritura en línea son algo exagerados.

**¿Cuáles son los temas de investigación relacionados con el lenguaje y los medios que mayor atención reciben actualmente? ¿En qué áreas crees que sería interesante investigar más?**

Actualmente, todo lo que tenga que ver con la comunicación en línea mediante móviles está muy de moda, y yo mismo estoy escribiendo un libro al respecto. El impacto de tener cámara, aplicaciones y localización es enorme en los usos actuales del lenguaje en el móvil y en la calidad misma de estos lenguajes, claramente tendentes a la multimodalidad. No sorprende, por lo tanto, el creciente interés en las entradas de redes sociales, los memes, los GIF, etcétera.

**¿Qué relevancia tiene para los profesionales de la lengua, como los traductores, reflexionar sobre estos temas?**

Mucha relevancia. Los traductores han de hacer un esfuerzo por prever qué expectativas interpretativas y de accesibilidad al contexto poseían los emisores del texto inicial para los destinatarios iniciales y generar una traducción que reproduzca, de forma adecuada, esos pasos interpretativos, y prever si los nuevos destinatarios poseen parecida accesibilidad al contexto. Además, en la sociedad globalizada en la que vivimos, la distribución de textos por internet exige una actividad intensa de los traductores para hacer llegar a diferentes audiencias la vasta cantidad de información que circula a diario por la red. Al mismo tiempo, otros profesionales de la lengua pueden hacer hincapié en diferentes formas en las que el efecto de un texto en línea puede mejorarse y hacerse más atractivo o persuasivo, cualidades muy buscadas en los textos por los usuarios actuales de aplicaciones como Instagram. ■